

Hipponensis Episcopus, quorum vestigiis inhaerendo tibi munus imponendum duxisti sacros codices et veterum Patrum noctua et diurna manu evolvendi, conspiciendi et rimandi. Jam te tenet alma Deiparens, et placidissimo vultu tibi arridet. Quid plura? Sacerdos in aeternum et aeternus Pastor, qui pro ovibus mortuus est, jam te ejusdem sacerdotii consortem, et qui pro ovibus nullum non subisti laborem, tenet; et cum in terra positus super custodiam et super munitionem steteris, et contemplereris ut videres quid tibi diceretur, jam te tenet in coelesti sede locatum universorum Pastor et Dominus.

Vae mihi misero! Magnum sui desiderium et vobis et mihi. Illmus. Petrus relinquit; et frustra mihi tenendum putavi, solamen aliquod orationem meam posse vobis afferre. Antequam, etsi invenusta, verba facerem, forsitan non tanta qualis nunc, Petri jactura videretur. Indulgete ergo lacrymis, et pio precum officio ejus funus commitami: forsitan et ille sedulissimus Pastor qui corda hominum et cogitationes scrutatur et numerat, forsitan inquam inter bona vitae longaevae merita nostri dilectissimi Antistitis, aliquid a se arguendum invenit, quod piacularibus flammis comburendum esse duxerit. Nostrum est igitur palmas ad caelum tendere, et ad Deum preces fundere, ut quanto citius a piaculis solvatur, et in pace sempiterna requiescat.

ORACION FUNEBRE

DEL

ILLMO. SR. DR. D. PEDRO ESPINOSA,

DIGNISIMO

PRIMER ARZOBISPO DE ESTA METROPOLI,

Pronunciada por el Canónigo

Don Florencio Parga,

EN LAS

SOLEMNES EXEQUIAS VERIFICADAS EN LA SANTA IGLESIA
CATEDRAL DE GUADALAJARA, EL 28 DE FEBRERO DE 1876,
CON MOTIVO DE LA TRASLACION

DE LOS RESTOS MORTALES DE AQUEL ILLMO. PASTOR,

DE MEXICO

A ESTA CAPITAL.

Ambulavit in conspectu tuo, in veritate, et justitia, et recto corde.
Reg. Libr. III, c. 3.

“Ahora, y por toda la eternidad, sea bendito el nombre del Señor!”

¿Cómo no me ha de ser justo, señores, el que la oracion fúnebre que intento pronunciar, comience por una palabra de bendiciones y de gracias á Dios, que es quien ha vencido las dificultades que por espacio de mas de nueve años no habian dejado que poseyésemos los restos mortales de una persona tan venerada y tan querida de esta santa Iglesia Metropolitana, y de este pueblo fiel aquí presente, cual lo fué la del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro Espi-sa, primer Arzobispo de Guadalajara, muerto lejos de nosotros, en la capital de nuestra República? A mí me ha sucedido, y creo que tambien á vosotros, que al ver levantarse ese gran catafalco, y pasear mis miradas por esos lúgubres objetos, y oír esos cánticos y esas preces tristísimas de la Iglesia; mi espíritu, antes de buscar las santas cenizas que ahí están depositadas, para humedecerlas con

mis lágrimas, ha buscado mas allá, infinitamente mas allá de ese monumento, ha buscado á Dios, para decirle que sea alabado y ensalzado eternamente, porque al fin nos devuelve al que un día fué el ornamento, y la gloria, y el pontífice de Guadalajara, semejante al de que habla la Escritura santa: *Innocens, impollutus, segregatus, a peccatoribus*; y nos lo devuelve muerto, es verdad, á los ojos materiales y terrenos; pero vivo aún en nuestra memoria y en nuestro corazon, y vivo, sobre todo, ahora y siempre, en las moradas de Dios.

Los que de este ó aquel modo han intervenido en estas honras, que la Religion consagra á sus hijos esclarecidos, y en que estén aquí esos despojos mortales, traídos digna y respetuosamente, desde el lugar lejano en que habian quedado en guarda, no tienen ni quieren para sí mas parte en esta obra, lo sé, que la de instrumentos de Dios. Todo es obra de El. Con eso están satisfechos y con haber llenado un deber de gratitud y de amor filial. Gracias á Dios, sí, porque están ya cumplidos los deseos de todos, y muy especialmente los del Venerable Cabildo de esta Metrópoli. Todos hacian votos á Dios por no carecer mas tiempo de la gloria de que reposara ese ilustre difunto en esta tierra y bajo estas bóvedas, y Dios ha oido las súplicas de su pueblo, y su pueblo, antes de entregar á la fosa ese cadáver, viene, en inmenso concurso, á orar y á tributar los homenajes debidos á los varones glorio-

sos que mueren en el ósculo del Señor, como dice el texto sagrado.

Ahora, señores, que ya elevé á Dios mis primeras palabras, he cobrado aliento para acercarme á contemplar y remover respetuosamente esas cenizas. La Religion va á guiarme: á ella pediré sus inspiraciones y su enseñanza. Desde luego ella me dice que el elogio de los muertos, debe tener por mira una saludable leccion á los vivos, y yo procuraré no desviarme de la sábia máxima de la Religion. Confieso que en mas de un instante me he sentido desfallecer, abrumado ante la grave importancia del encargo con que vengo á esta cátedra sagrada; porque veo bien que todo está aquí á la altura de la gran ceremonia que os ha reunido en este magestuoso recinto: todo, menos el que va á servir de intérprete á vuestros sentimientos. No falta aquí sino una voz elocuente, poderosa y robusta, que desde este sitio diera nueva vida, diré así, al Illmo. Sr. Espinosa, y os lo presentara como en realidad fué: "amado de Dios y de los hombres, y marchando siempre en presencia del Señor por el camino de la verdad, de la justicia, de la rectitud y sencillez de corazon." *Ambulavit.....*

Pero sobre mi debilidad y pequeñez, está mi fé, que cuando es firme y grande, sé que lo puede todo, hasta trasladar las montañas, y sobre mi fé está el Dios de las ciencias, de toda luz, y de toda gracia; y por eso héme aquí confiado y tranquilo. Dios sa-

be que he subido al púlpito, con ánimo de alabar las virtudes y los hechos que El mismo inspiró, y de no profanar este lugar con ninguna exageracion, con ninguna mentira. Siendo así, fuerza es que Dios esté conmigo y me preste su ayuda. El hombre que voy á encomiar, amó tanto la verdad, que si me atreviera á manchar mis lábios con alguna falsedad, yo temeria que al instante se alzara de su túmulo para imponerme silencio. No perturbaré, no, su reposo, ni ofenderé á Dios.

No necesito, por otra parte, sino de la verdad simple y desnuda. Los dias de ese hombre ilustre se deslizaron tan dulce y santamente, y están llenos de tan hermosos rasgos, que bastará señalarlos en su natural sencillez, sin vanos adornos ni artificios, para causar un vivo interes é inspirar un noble deseo de imitarlos cuanto es posible.

“Anduvo en presencia del Señor el camino de la verdad, de la justicia, y de la rectitud de corazon.” *Ambulavit.....* Eso es lo que voy, mejor que á demostrar, porque es notorio, á recordaros, señores. Las palabras sagradas que acabais de escuchar, convienen, con la mas rigurosa exactitud, al Sr. Espinosa: ellas solas forman su mas grande elogio, pues expresan, en resúmen, todo lo que fué, y son como la clave de toda su vida, el móvil de todas sus acciones, y la razon de su carácter, cuyas bases eran una piedad y una caridad acendradas y fervientes hasta un grado heróico. Ah! Parecele á mi alma que

lee esa sentencia divina sobre todo ese fúnebre aparato, levantado por los hombres! En mas breves palabras: el Sr. Espinosa fué un verdadero sábio, un sacerdote lleno de piedad, y un obispo esclarecido y dignísimo, segun el corazon de Dios.

Tócame ahora desarrollar mis aserciones, y lo haré descendiendo ya á la narracion de los hechos mas salientes de ese Ilustrísimo Prelado. Sea todo á mayor gloria de Dios.

I

Si Tepic tiene la gloria de haber sido el lugar de la cuna del Illmo. Sr. Espinosa, Guadalajara la tiene mayor aún por haber sido el lugar de su educacion y de su brillantísima carrera. Nació á fines del pasado siglo, en 29 de Junio de 1793, de padres cristianos y buenos: ignoro si descendia de familia rica ó pobre, alta ó humilde, ni he tratado de saberlo, porque eso es indiferente para el orador que quiere hablar conforme al espíritu de la Iglesia. En la Iglesia de Dios, poco ó nada valen las grandezas ni las glorias humanas: no merece para ella alabanzas otra nobleza que la del alma: la de la sangre y de la carne, por excelsa que la juzgue el mundo, es nada mas que vanidad de vanidades. No es grande ni es exaltado ante la Iglesia, sino el que es humilde, ni es rico, sino el que posee un tesoro de virtudes, ni es poderoso sino el que ora. Puede hacer ella Soberano Pontífice de Roma al último de los hijos del